

Reseña de

*Nada nos impide, nada nos obliga. De la contingencia en psicoanálisis.*

Rosario: Nube Negra, 2016, 270 páginas

Carlos Kuri

LUCIANO LUTEREAU

Carlos Kuri inicia este nuevo libro con el tono del polemista, al afirmar que los argumentos en psicoanálisis son defectuosos en su constitución. He aquí la razón de la metapsicología, que se presenta como una argumentación incesante en torno al límite que la práctica le impone a la teoría. En este sentido es que la metapsicología se resuelve como clínica, y esta es la puerta de entrada a uno de los temas más problemáticos del psicoanálisis contemporáneo: la libertad. ¿En qué sentido podemos hablar de libertad en psicoanálisis?

Desde hace algún tiempo hay un campo semántico que se presenta de manera solapada en los argumentos analíticos: libertad, elección, decisión, responsabilidad. A veces los términos se intercambian, otras se explican circularmente. El propósito de Kuri es hacer de la contingencia el hilo conductor que permite esclarecer un problema teórico de importantes consecuencias clínicas.

No obstante, para dar este paso realiza un rodeo preliminar: criticar los supuestos que el psicoanálisis ha sostenido irreflexivamente; por un lado, la división tópica entre dos instancias (el que elige y lo que lo determina); la solución de compromiso, por otro lado, que encontramos de acuerdo con la metáfora de un “margen de libertad”. Por esta vía, la libertad parecería una “atenuación” del determinismo... sin poner en cuestión la falsa oposición entre libertad y determinación (hipoteca filosófica en psicoanálisis).

Por lo tanto, antes de avanzar es preciso retroceder para objetar las respuestas automáticas: “No es suficiente la fábula sobre la parte de determinación y la parte de libertad que se invoca en las explicaciones lacanianas”, sostiene Kuri.

En este punto, cabe añadir que para el autor un libro sobre la contingencia es también un libro sobre el sujeto, en la medida en que no hay sujeto que no sea concebido desde el problema de “quién” responde y “ante” qué responde. En efecto, la

escisión de ser responsable “ante” obliga a considerar toda elección como un acto que divide.

Por esta vía, se presienten dos influencias fundamentales en la argumentación de Kuri: por un lado, la concepción del acto como “salto decisorio” de Juan Ritvo, quien ha enfatizado en diferentes trabajos la discontinuidad entre las premisas y las conclusiones a la hora de responder ante la ley; por otro lado, la concepción sartreana que establece que “cuando la libertad interviene, la decisión ha sido tomada y no tiene otro valor que el de anunciadora”. A partir de esta doble indicación, Kuri se dedica a elucidar la transformación que sufre el acto debido a la contingencia para cernir como falsa la oposición entre determinismo y libertad. Así es que Kuri afirma que “sin el acto, la contingencia no muestra su rostro”.

Luego de esta introducción, el libro consta de tres secciones. En la primera de ellas, dedicada a la causalidad, se analiza la concepción lacaniana de la “insondable decisión del ser” para mostrar su alcance restringido para dar cuenta de la libertad negativa. En ese punto, cabe distinguir entre libertad y liberación, dado que esta última vertiente es una forma de infatuación. En cambio, para acceder a un planteo estricto sobre la libertad en psicoanálisis es preciso revisar la noción de causalidad, tal como lo hace Lacan al proponer que sólo “hay causa de lo que cojea”. Enrarezcer el lazo entre la causa y el efecto conduce a ubicar la posición que conviene a un análisis: antes que preguntar por las consecuencias, atender a lo no efectuado en la causa. De este modo, esta última se transmuta en hallazgo: “algo podría haber no sido”, señal de la contingencia.

Cabe aquí una aclaración. La contingencia no es lo contingente y, por lo tanto, no se opone a lo necesario. Aquí Kuri es categórico: “Se podrá decir que modalmente cometo un error al superponer necesidad y contingencia. El error es del lacanismo al concebir la contingencia desde la lógica”.

Llegamos así a la segunda parte del libro, dedicada estrictamente a la contingencia, en la que se advierten las consecuencias clínicas del libro, ya que parte de las fórmulas verbales que suelen presentar los pacientes cuando dicen: “Si esto no hubiera ocurrido”, “Si hubiera hecho otra cosa”, etc. En estas coordenadas el discurso cala en lo inevitable, pero sin que sea una forma de determinismo. A mitad de camino entre lo que no puede remediarse y lo que queda actuando en la indeterminación, aparece la elección como resto no eliminable. Pero no se trata de una simple indeterminación, ya que no alcanza

con desembarazarse de la determinación, en la medida en que la contingencia no es la indeterminación sino el encuentro del sujeto con la indeterminación. Este encuentro instituye las coordenadas del acto.

Como tal, el acto se caracteriza por su falta de justificación. En todo caso, los motivos vienen a asegurar una elección comprometida. La nada se antepone al acto y revela una “escisión impalpable”. Aquí es donde el trabajo de Kuri retoma la deriva sartreana de la facticidad y expone sus mejores resultados: la contingencia es lo que introduce la brecha de que “podría haber sido de otro modo”. Por lo tanto, antes que de un sujeto que elige, se trata de un sujeto dividido por una elección.

Finalmente, en su última sección, el libro extrae conclusiones para una revisión crítica de la ética del psicoanálisis. En cierta ocasión, Barthes afirmaba que el día en que los post-estructuralistas necesitaran pensar una ética, habría que volver a Sartre. El libro de Kuri demuestra esta necesidad, para pensar una responsabilidad que no debe quedar vinculada a un contenido, ya que no se es responsable “de” algo (juicio moral), ni “por” algo (degradación de la responsabilidad en culpa), sino “ante” una elección o, mejor dicho, ante la inconsistencia de una Ley que, como tal, no impide ni obliga... sino que interpela.